

Origen y evolución de los Hospitales en Europa

*Justo Medrano Heredia**

Vicepresidente de la R. Acad. Med. C. Valenciana

Origen y evolución de los Hospitales en Europa

El Hospital como institución social ha sido siempre una entidad cambiante y así ha ido adaptándose en consonancia con la cultura social de cada momento. La historia de los hospitales en Europa resulta sin embargo muy dispersa y no existen estudios sistematizados al respecto, que lo consideren de una forma holística. Es cierto que disponemos de estudios monográficos, pero sin continuidad histórica ni análisis comparativos con los cambios sociales en Europa, la evolución de las patologías prevalentes de cada época, el modo de enfermar y ni con las diversas formas de atender a la salud de las personas. La mayor parte de los estudios se han dedicado hasta hace poco tiempo a consideraciones arquitectónicas, mientras que otros han sido interpretados a través del sesgo de autores religiosos o médicos, si no han tenido un acento de carácter local o nacionalista. Ver la historia de los hospitales solo a través de médicos o gestores, es ver solo la mitad de la historia.

El objetivo de considerar la Historia de los hospitales consistiría en mejorar el estado de salud de la población a través del conocimiento, tratando de comprender el rol de los mismos en cada momento y comparando la propia historia social y hospitalaria con la de otros Países, para evitar por otra parte posibles errores en consideraciones futuras.

En la Antigüedad no existen antecedentes similares, más allá de las leproserías, enfermerías militares, albergues de peregrinos o asilos de enfermos mentales. Sin embargo la Medicina árabe constituyó el principal escenario de una atención médica durante la Alta Edad Media tanto en Oriente, como en Italia y España, donde existieron hospitales dedicados a la promoción de la salud, curación y expansión del conocimiento. Es no obstante en los monasterios europeos donde tras una etapa oscura se va incorporando el saber de la Medicina galénica e hipocrática, para constituir el inicio de una novedosa actuación filantrópica ante los más desfavorecidos, bajo el concepto cristiano de caridad hacia el prójimo. Es así como en

el Siglo XIII surgen hospitales como entre otros el de Ignocents, Fulls e Orats en Valencia, el Monasterio-Hospital de Cluny y el H. de Dieu en París ó el H. San Bartolomé en Londres. Las iniciativas corresponden en un primer momento a obispos con Centros dirigidos por religiosos y que posteriormente se complementan con actuaciones fundacionales de monarcas, nobles o mecenas. Cuando algunas ciudades adquieren importancia por su desarrollo urbano y su actividad económica aparecen hospitales, aún primitivos, regidos y mantenidos por los propios municipios.

En el siglo XVI con el comienzo del Estado moderno y las nuevas condiciones socioeconómicas se separan ya los hospitales de los asilos y se pasa de un enfoque individualista de la higiene a otro de carácter más general. Del siglo XVII al XVIII se produce un cambio espectacular en las Ciencias médicas con el auge de la Anatomía, la Fisiología y la Patología experimental y donde aparece el nuevo concepto de “especie morbosa”, se recupera al cirujano como profesional prestigiado y se inicia la enseñanza reglada de los médicos. Ya en el siglo XIX aparecen organizaciones benéficas laicas y se desarrollan la Patología, la Medicina Interna y la Cirugía.

Al comienzo del s. XX la crisis económica y social ahoga la financiación de los hospitales públicos dirigidos hacia los pobres, produciéndose una grave desatención a la población europea y provocando la necesidad de encontrar una nueva concepción hospitalaria. Entre las razones para ello se encuentran los movimientos sociales, el aumento de la población urbana, los avances laborales y el progreso de los derechos ciudadanos, la creciente complejidad de los problemas sanitarios, la nueva conciencia social de la salud y la incorporación de la Medicina social; no son ajenos a todo esto los influjos de la pujante Medicina norteamericana.

Como consecuencia de aquella necesidad de cambio y a partir de la iniciativa del Reino Unido surge el Sistema Nacional de Salud, que se va extendiendo por Europa.

Ya en pleno siglo XX se adaptan al hospital los avances científicos que se venían acumulando, mientras se registran cambios en la forma de enfermar y se incorporan nuevas profesiones al sistema hospitalario, como enfermeras bien formadas. Al mismo tiempo el dinamismo de la actividad médica hace cambiar la formación curricular y su actividad en el Hospital, introduciéndose la dedicación exclusiva al Hospital. El hospital se convierte en el centro de la reflexión sanitaria, donde se trabaja sobre bases científicas, se registra la información y se documenta la necesidad de investigar para progresar.

El hospital moderno es un invento del siglo XX para mejora de la salud de la población, en el que se van incorporando nuevas tecnologías y nuevas modalidades asistenciales y se trabaja en equipo.

Sin embargo en él cada vez es mayor el distanciamiento entre el médico y el ciudadano paciente, quien a veces se pierde en el sistema y busca recomendaciones sorteando la solidaridad y la confianza colectiva, mientras el informe de la máquina “ad hoc” es más importante que su propia expresión sobre su enfermedad.

Como reflexión crítica recordamos que el hospital tampoco hoy lo es todo, pues siendo básico, no es único. Sin embargo cada vez se construyen más hospitales y más grandes, como si ello fuera la solución, al modo de más autopistas para cada vez más coches. Cada vez hay más gente involucrada en la atención al ciudadano, en una institución donde todos y nadie son responsables. Y mientras cada vez hay más patologías, más indicaciones diagnósticas y terapéuticas y una mayor variabilidad en la práctica médico-quirúrgica.

En el Renacimiento se decía que no había que esperar la salud sólo de la Gracia de Dios, hoy decimos que tampoco sólo de los médicos y ni tampoco de políticos con una preparación específica y social no contrastada, como sin embargo ha de ocurrir con casi todos los profesionales que han de atender a la población.

En la distribución de los escasos recursos ha de recordarse siempre el principio de equidad social y geográfica, sobre la base de querer entender la perspectiva de una ciudadanía cada vez más culta y que exige un adecuado protagonismo.

Como un epílogo abierto al futuro resaltamos la obligación ética de reflexionar política, social y económicamente sobre la ineludible necesidad de buscar un nuevo y más adecuado concepto hospitalario en el también nuevo escenario de la Salud y la Sanidad en el mundo actual.

La misión del Hospital en una Sociedad de Derechos ha de seguir siendo eficiente, pero también siempre filantrópica. En este contexto el ciudadano, sano o enfermo, pero cada vez menos paciente pasivo, ha de estar involucrado en la prevención, no sólo personal sino también colectiva; en la promoción de la salud, no sólo personal sino también global, así como en la gestión y eficaz seguimiento cualitativo de toda aplicación de los recursos disponibles.